

## EL IRRESPECTO HACIA LA IGLESIA CATOLICA

Por Carlos Vargas Vidal  
vargasvidal@eveloz.com

PANAMA. Ya lo dijo una vez Su Santidad Reverendísima, Ioannis Paulus II, ***“la Doctrina de la Iglesia no puede basarse en la opinión pública”***. Y, sin embargo, la irreverencia por esta gran verdad continúa.

Cristo, Jesús, fundó su Iglesia. La hizo Universal (“Id y enseñad a todas las naciones”, Mt 28,19), y la hizo Santa para santificar a los hombres (“Jesucristo amó a su Iglesia y se entregó para santificarla, a fin de hacerla comparecer santa e inmaculada”, Ef 5, 27). Y es Una en su fe, porque admitimos un mismo Credo y una misma doctrina; y basta con negar una sola verdad de esa fe para dejar de ser católicos, y ser herejes.

El depósito sagrado de la fe (“depositum fidei”), tal cual como está contenido en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura, está confiado totalmente a la Madre Iglesia Católica. Por lo tanto, la Iglesia debe cuidarlo y protegerlo de quienes quieren cambiar su Tradición, su Doctrina, sus Dogmas y Costumbres como si se tratara -simplemente- de revestirnos de un nuevo cristianismo alejado, por cierto, de la Verdad, la Luz y el Camino que lo hubo de trazar.

Uno de los más grandes teólogos del Concilio Vaticano II, el dominico francés Ives Congar, dijo que la diferencia entre un crítico verdadero (San Ignacio de Loyola) y uno falso (Martín Lutero) es que el primero antepuso sus críticas a la obediencia y a la fidelidad al Magisterio de la Iglesia. No en vano, San Ignacio de Loyola había escrito que: “no se puede concebir la crítica hacia la Iglesia porque ella es nuestra Madre”.

Da una grandísima pena escuchar a algunos católicos hablar de que la Iglesia debe hacer cambios en sus posturas doctrinales cuando, en realidad, son ellos los que deben cambiar sus posturas personales hacia su Iglesia. Y deben empezar en sus corazones porque lo malo que de ahí salga destruye de raíz la santidad propia y contradice una verdad, la de su Iglesia, que no puede estar en contradicción.

Que un hereje se pase criticando públicamente a la Santa Madre Iglesia Católica es entendible. Pero, esa neurastenia colectiva, entre ciertos católicos, de criticar también a la Iglesia, no es compatible con el amor que debemos tenerle: ¡porque quien ama no critica! Pero, si fuera que no podemos vivir sin criticar, aunque esa crítica sea válida, ¿por qué no hacerlo en privado, en comunidad, dentro de la propia Iglesia?

Ser católicos, por ello, no es un simple decirlo. Lo seremos cuando en verdad respetemos, amemos y defendemos a nuestra Iglesia. Quien así haga es porque, sin duda alguna, cree en su Iglesia. Y creer en ella también significa: ¡creer cuanto ella propone para nuestra creencia!

¡Laus Deo Virginique Matri!

---

El autor es hotelero, escritor panameño y un siervo más de Dios